

De Miramar á México.

Y México á una voz gozoso exclama:
¡Viva el Emperador Maximiliano!—*R. I.*

Su noble pecho el sentimiento agota,
Para siempre al dejar los patrios lares,
Y como ángel de paz cruza los mares:
¡Viva la bella Emperatriz Carlota!—*R. I.*

Á S. M. MAXIMILIANO I.

Con noble abnegacion dejaste ufano
Tus apreciados y risueños lares,
Para calmar los tetricos pesares
De tu sufrido pueblo mexicano.—*R. I.*

Á S. M. CARLOTA.

Noble Princesa, de bondad modelo,
El pueblo de Iturbide ora te llama
El ángel del imperio, y te proclama
Augusta soberana de este suelo.

Enjuga, ¡oh Puebla! tu ardoroso llanto
Al placer entregandote festiva:
Al fin ya tienes la deseada oliva,
Que en gozo cambia tu letal quebranto.

HIMNO.

CORO.

*De palmas y flores reguemos el suelo,
Subiendo hasta el cielo nuestro himno de amor;
Y brille el sol bello, su luz derramando,
Que hoy llega Fernando, cual prenda de union.*

ESTROFA 1.ª

Cese ¡oh patria! tu llanto y tu duelo
Y el dolor que anubló tu hermosura,
Que si Dios te probó en la amargura
¡Cuánta dicha tambien te guardó!

De Miramar á México.

Un presente mas rico y mas noble
Que tus minas de plata y de oro,
Un presente del cielo, un tesoro
En Fernando el Eterno te dió.

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 2.ª

Las virtudes mecieron su cuna
Y han marcado su paso en la tierra,
Y en su frente no lauro de guerra
Sino oliva se mira brillar.
Graben otros con sangre sus nombres
En los fastos que guarda la historia:
De Fernando es mas pura la gloria,
Porque un pueblo ha venido á salvar.

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 3.ª

Alza ¡oh patria querida! la frente,
Y reanime tu faz la sonrisa,
Y en sus alas sutiles la brisa
Lleve al cielo tus himnos de amor.
¡Oh qué bellos relucen tus ojos!
¡Cual te anima esperanza brillante!
Y tu rostro moreno, triunfante,
¡Cómo ostenta su dicha y vigor!

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 4.ª

Salve preina del vasto Occidente!
Ya cobraste feliz tu alegría,
Porque el cielo en Fernando te envia
La ventura, la gloria y la paz.
Y bendita serás para siempre,
Y benditos tus frutos preciosos,

De Miramar á México.

Y benditos los nombres gloriosos.
De Fernando y Carlota serán.

CORO.

*De palmas y flores reguemos el suelo,
Subiendo hasta el cielo nuestro himno de amor;
Y brille el sol bello, su luz derramando,
Que hoy llega Fernando, cual prenda de union.*

R. B. de la C.

DEDICATORIA.

Hé aquí la que presentó la comision de señoras al ofrecer á S. M. la Emperatriz un elegante y sencillo ramillete en testimonio de su sincero afecto y eterna gratitud.

A la Augusta Emperatriz de México las hijas de Puebla.

¡Quién nos diera, señora, el sacro fuego
Que á Píndaro sus cantos inspiraba,
Para unir nuestras voces á los himnos
Que un pueblo amante á vuestro amor consagra!
¡Quién nos diera las perlas del Oriente,
Los aromas y bálsamos de Arabia,
De Persia los tejidos primorosos,
Las ricas minas de la rica patria,
Cuanto el orbe produce de mas bello,
Cuanto la industria y el poder alcanzan,
Para ofrecerlo, cual presente digno
A la augusta beldad, á quien aclama
Ángel de bendicion un pueblo todo,
Y su gloria y su dicha y su esperanza!
Mas ya que el hado nos privó inclemente
Del estro celestial que al vate inflama,
Y la riqueza nos rehúsa esquivada,
Sus mas vistosas y esplendentes galas,
Si benigna aceptais la corta ofrenda
Que humildes nuestros pechos os consagran,
Por el presente no querais, señora,
El afecto medir de nuestras almas.

De Miramar á México.

Corta es la ofrenda, pero grande, inmenso
El amor respetuoso con que os aman
Las hijas de la Puebla; y al sentirse
De placer poseidas, solo exhalan
Suspiros de pasion, porque la dicha
Sella sus lábios y su voz embarga.
¡Qué mucho que os amemos, oh Señora,
Cual se ama la ventura y la esperanza,
Si vos de la esperanza y la ventura
El nuncio sois que del Empíreo baja!
¡Qué mucho que rendidas al encanto
De la santa virtud y de las gracias
Que do quiera ostentais, os adoremos
Como á madre y señora y soberana!
Reinad, Princesa, sobre el trono augusto.
Que benignos los cielos os deparan:
Y al aceptar, Señora, nuestra ofrenda,
Con ella recibid de nuestras almas
La adoracion humilde que os tributan,
Y el fuego del amor en que se abrasan.

R. B. de la Colina.

Hé aquí ahora lo que decia el mismo periódico oficial de Puebla, relatando lo que pasó durante la permanencia de SS. MM. en aquella ciudad:

“En nuestro número anterior dimos noticia de lo ocurrido en el día en que SS. MM. hicieron su solemne entrada á esta ciudad, y hablamos del entusiasmo, que por cierto rayaba en delirio, con que fueron recibidos. Hoy nos ocuparemos de lo que ocurrió durante su permanencia en ella, pues ofrecimos á nuestros lectores referirles tan minuciosamente como nos sea posible, lo que hicieron en esos pocos dias nuestros Soberanos, y de que manera procuraron las autoridades y los habitantes de Puebla hacerles grata su mansion en esta ciudad, que tantos favores les ha merecido y que conservará siempre intacto el recuerdo de sus bondades.

“El lunes despues de haber oido misa en su palacio, visitaron la Academia de bellas artes, y aunque era dia de asueto, por casualidad se encontraban allí algunos niños, á quienes SS. MM., despues de recorrer las diversas salas del establecimiento, dirigieron varias preguntas sobre los ramos de la enseñanza primaria, quedando bastante satisfechos de la instruccion que manifestaron, particularmente uno, que con grande expedicion y

exactitud contestó á cuanto le preguntaron, y mereció que el Emperador le hiciera un obsequio. Mucho agradaron á SS. MM. algunos de los dibujos que les fueron presentados; y al hábil director D. Francisco Morales, cuyas obras conocen y aprecian los inteligentes, hicieron los elogios que merece, y le invitaron á que esa tarde los acompañara á su mesa, honrando así al distinguido artista, que siempre ha sido objeto de las simpatías de sus compatriotas. SS. MM. visitaron también el Colegio imperial del Espíritu Santo, donde fueron recibidos por el rector y profesores, que nunca olvidarán el alto honor que se les dispensó. En ese establecimiento se informaron SS. MM. de todo lo relativo á la instrucción secundaria, y escucharon con agrado el ligero exámen que, en su presencia, hicieron á varios alumnos de las diversas cátedras el Exmo. Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, y algunos de los profesores del mismo colegio. Mas tarde se dirigieron al Hospicio de pobres, y se manifestaron profundamente conmovidos al ver el estado de ruina en que se encuentra ese edificio, por haber sido uno de los que mas padecieron durante el último asedio. Con su acostumbrada bondad se informaron de las rentas con que cuenta ese utilísimo establecimiento, de sus estatutos y de todo cuanto á él se refiere, y manifestaron vehementes deseos de contribuir á su reparación.

“En este dia, como en el anterior, el pueblo seguia á sus Soberanos por todas partes y los victoreaba con ardiente entusiasmo, acompañándolos hasta dejarlos en su palacio. A la mesa que en este se sirvió, fueron invitados, entre otras personas, el rector y dos alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo, queriendo así dar S. M. un nuevo testimonio de aprecio á aquella casa en que con tanto empeño se procura cultivar los ramos mas importantes del saber humano.

“Terminada la comida, se dirigieron SS. MM. al salon principal, donde tuvo lugar una agradable tertulia, á la que concurrieron multitud de señoras y de hombres de la mejor sociedad. Allí se cantó, en honor de nuestro augusto soberano, un hermoso himno, cuya letra publicamos en nuestro número anterior. Los bien conocidos profesores D. Narciso Bassols, D. Pablo Sanchez y D. Jesus Soto dieron esa noche pruebas de su rara habilidad, y merecieron los elogios de SS. MM., quienes hicieron á cada uno de ellos un obsequio, que estamos seguros conservarán siempre con veneracion, como se conserva cuanto trae á la memoria el recuerdo de altísimos personajes, que saben apreciar y recompensar el mérito donde quiera que lo encuentran, y que dán un precio inestimable á sus regalos por la esquisita delicadeza y extraordinaria amabilidad con que los hacen. Poco antes de las once se retiraron SS. MM. dejando altamente complacidas á todas las personas que tuvieron la fortuna de concurrir á tan encan-

tadora reunion, en la que reinaron la mayor cordialidad y la mas completa franqueza.

“El dia 7, cumpleaños de S. M. la Emperatriz, se celebró en la Catedral una solemne misa en accion de gracias al Todopoderoso, cantada por el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, con asistencia de todas las autoridades, funcionarios y empleados, así mexicanos como franceses, y de multitud de particulares, colocandose las señoras en la espaciosa tribuna preparada al efecto.

“Cuando concluyó la misa, la numerosa comitiva se dirigió al palacio con objeto de felicitar á nuestra bella y amada Soberana, que por un favor especial de la Providencia pasaba entre nosotros el primer aniversario de su natalicio, que celebra en su nueva patria. Recibió primero á la comision de señoras, que presidia la recomendable esposa del Sr. Prefecto político D. ^{ca} Guadalupe Osio de Pardo, quien en nombre del bello sexo de Puebla le presentó, en un porta-bouquet de oro esmaltado y adornado con piedras preciosas, un ramillete de escogidas y fragantes flores, que en su mudo y expresivo lenguaje le significaban el intenso amor y profundo respeto que le profesan las hijas de esta hermosa ciudad. Este precioso obsequio iba acompañado de la dedicatoria, que ya conocen nuestros lectores, y que magníficamente escrita y encuadernada con lujo fué recibida por S. M. con la afabilidad que acostumbra. En seguida fueron admitidos los Sres. generales Brincourt y De Maussion con toda la oficialidad francesa, á quienes manifestó la mayor deferencia. Despues se presentaron las autoridades del Departamento y de la ciudad con todos los funcionarios y empleados, felicitando en nombre de todos, el Exmo. Sr. ministro de Estado D. Joaquín Velazquez de Leon, cuya felicitacion contestó S. M. con extraordinaria benevolencia, dirigiendo luego algunas amistosas palabras al Sr. Prefecto político. La Emperatriz recibió estas felicitaciones en el salon del trono, en pié, sencilla pero elegantemente vestida y acompañada de la señora esposa del Exmo. Sr. general Almonte y de las otras damas de la corte.

“Al mediodia el general Brincourt, seguido de un numeroso y lucido estado mayor, pasó revista, en el átrio de la Catedral, á las tropas francesas y mexicanas de la guarnicion, que desfilaron despues por frente al Palacio episcopal en cuyo balcon principal se hallaban SS. MM. á quienes las tropas hicieron los honores debidos y victorearon con ardiente entusiasmo, pues tanto el Emperador como la Emperatriz han sabido captarse el afecto de mexicanos y franceses.

“En el resto del dia visitaron SS. MM. varias escuelas de primeras letras y algunos otros establecimientos públicos, entre ellos el Colegio seminario, cuya soberbia biblioteca recorrieron, haciendo de ella los mayores elogios. Al Sr. Rector y profesores manifestaron su agrado por la ins-

truccion de que dieron pruebas los jóvenes alumnos, y se retiraron en seguida, dejando á todos satisfechos y agradecidos de tan honorífica visita.

“En la mañana de ese mismo día fueron presentados á S. M. el Emperador varios obsequios, siendo de notarse muy particularmente una oda compuesta por el bien conocido literato Sr. D. Manuel Perez Salazar, quien nos permitirá le digamos que se escedió á sí mismo; pues, en nuestro concepto, esa bellissima composicion es su obra maestra, y demuestra de cuanto es capaz el talento cuando el objeto de los cantos del poeta es un inagotable manantial de verdadera y fecunda inspiracion. La oda está lujosamente escrita en hermosa letra alemana, cuyas mayúsculas, que son otras tantas viñetas alegóricas, están pintadas con maestria y dibujadas con esquisito gusto. La obra forma un tomo magníficamente encuadernado, y en cuya portada hay que admirar preciosas miniaturas y adornos hermosísimos debidos á los Sres. D. Francisco Morales y D. Luis Garces. Este regalo verdaderamente régio fué hecho á S. M. por los profesores y alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo. El Exmo. Ayuntamiento le obsequió tambien con una riquísima espada, toda embutida de oro, trabajada por el habil armero D. Nicolas Leon, que supo dar á la hoja el temple de las mejores de Damasco y de Toledo, y manifestar con esa obra de tanto gusto, tan perfectamente cincelada y tan bien concluida, los adelantos de ese ramo de la industria en Puebla. Esa soberbia espada tiene en un lado muy bien esculpidas las armas del Imperio y en el otro las de esta ciudad con este lema: “Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I,” y despues “Junio de 1864.” El Sr. Prefecto político, en nombre de los empleados de la prefectura política del departamento, presentó á S. M. una hermosa caja de madera, que figura un castillo, en cuya tapa se ven rosas, amapolas y otras flores muy bien talladas y caladas, sirviéndoles de fondo un cojincito de gros azul celeste. En el interior está forrada de terciopelo verde, y contenia un finísimo jorongo tejido en San Miguel Allende, formando el pabellon nacional y ostentando en el centro el águila mexicana con la corona imperial. Todos estos regalos, y otros muchos ofrecidos tanto al Emperador como á la Emperatriz, y que seria imposible enumerar y menos describir, fueron admitidos por SS. MM. con la afabilidad y dulzura que les son geniales, y que cada día les conquistan mas y mas los corazones de todos los mexicanos, sobre quienes reinan ya por el triple ascendiente del nacimiento, del genio y de la bondad.

“A las siete de la noche se sirvió en Palacio un magnífico banquete de mas de sesenta cubiertos, y á cosa de las diez se dirigieron SS. MM. á la antigua Alhóndiga, en cuyo salon principal debia verificarse un gran baile dedicado á la Emperatriz por su cumpleaños.

“Al ocuparnos de este suntuoso baile, el mejor sin duda de cuantos se han dado en esta ciudad, lamentamos mas que nunca nuestra impotencia; porque querriamos presentar el cuadro bellissimo, encantador, que ofrecia aquella reunion tan selecta, tan elegante, tan llena de animacion y de entusiasmo; mas ya que por desgracia no podemos darle el brillante colorido, la luz y la vida del natural, tendrán que conformarse nuestros lectores con el pálido é incorrecto bosquejo, que ligéramente vamos á trazar. Comenzaremos por la descripcion del local.

“Desde la calle hasta el pié de la escalera una alfombra de olorosas flores cubria el pavimento: en los cuatro ángulos del patio se levantaban otras tantas colosales pirámides cubiertas, de la base á la cúspide, de vasos de cristal con vivísimas luces de colores, que producian un magnífico efecto é iluminaban perfectamente la entrada del edificio: los concurrentes pasaban por entre una vistosa valla de naranjos, de armas en pabellon y de haces de banderas, colocado todo con la mayor simetria; en las paredes de la escalera se veian vistosos trofeos militares, apareciendo entre ellos las iniciales de Maximiliano y de Carlota, formadas con piezas de fusiles y con la gracia propia de los artilleros franceses: del corredor, adornado con sencillez y suficientemente iluminado, se pasaba á una antesala bien dispuesta; y se entraba en seguida al salon, cuyo adorno tan sencillo como elegante sorprendia agradablemente.

“Cuando penetramos en él, tenia lugar una escena tan nueva como interesante: S. M. la Emperatriz acompañada de sus damas de honor, lo recorria dirigiendo cariñosos saludos á todas y á cada una de las señoras que se encontraban allí, y que, en pié, esperaban y correspondian las expresiones de afecto con que las honraba la augusta y amable hija de los reyes. Esta excesiva cortesanía de S. M.; la presencia de mas de cien señoras, las mas notables de la poblacion, vestidas en su mayor parte con tanto lujo como elegancia, formando un cuadro erizado no de bayonetas pero sí de agudos dardos, que en el momento preciso eran lanzados por aquellos ojos fascinadores, cuadro que ni el bizarro capitán del siglo habria podido resistir; la luz de centenares de bugias; los voluptuosos acordes de una armoniosa orquesta; la cálida atmósfera impregnada de suavísimos perfumes que en aquel lugar se respiraba, formaban un conjunto tan bello, tan maravilloso y embriagador, que al contemplarlo se creia uno trasportado á las mágicas regiones del Oriente, y rodeado de las célicas huries que el Coran hace entrever á los hijos del Profeta. Era aquello la realizacion del mas hermoso sueño de la ardiente y poética imaginacion del popular autor de las *Mil y una noches*.

“Despues que SS. MM. ocuparon el trono, que se elevaba en la cabecera principal de la nave del medio, se anunció la cuadrilla de honor, que en seguida bailaron los soberanos y las personas que á continuacion mencio-

namos, en el órden siguiente: frente al trono S. M. el Emperador con la Sra. D. ^a Guadalupe Osio de Pardo, y el Sr. general Brincourt con la Sra. Navarrete de Marron: al lado opuesto S. M. la Emperatriz con el Sr. Prefecto político D. Fernando Pardo, y el Sr. general De Maussion con la Exma. Sra. D. ^a Dolores Quesada de Almonte: á la derecha del Emperador el Sr. general Woll con la Sra. D. ^a Emilia Cotá de Tapia, y el Sr. Prefecto municipal D. Juan E. de Uriarte con la Sra. D. ^a Guadalupe Pardo de Pardo; y finalmente al lado izquierdo el Exmo. Sr. ministro honorario de Estado D. J. M. de Arroyo con la Srita. D. ^a Guadalupe Almonte, y el Sr. coronel Jeanningros con la Sra. D. ^a Cármen Marron de Gonzalez. Concluida que fué esta cuadrilla, el Emperador con la mayor amabilidad invitó á los concurrentes á que bailáran otras piezas, y él mismo se dignó tomar parte en algunas de ellas.

"S. M. la Emperatriz se presentó con un sencillo y elegantísimo traje blanco de seda. En la cabeza llevaba una hermosa corona de diamantes y esmeraldas, y dos rosas, blanca la una y encarnada la otra; y á fé que no podia haber escogido mejor tocado, pues en él veíamos simbolizada la dignidad real á que dan mayor realce la virtud y la hermosura. Un soberbio collar de diamantes y unas riquísimas pulseras, tambien de piedras preciosas, completaban su lujoso adorno, haciendo resaltar la magnífica belleza y la natural modestia de su simpática fisonomia.

"No describimos los trages de las señoras que concurrieron al baile, porque emprender esa tarea seria no acabar nunca; bástenos decir que algunas iban vestidas con verdadero lujo y casi todas con escelente gusto. Quizá en otra vez podamos ocuparnos con algun detenimiento de los trages que mas llamaron nuestra atencion y de algunos otros pormenores; por hoy nos limitaremos á decir, que aun las personas mas exigentes quedaron satisfechas, que nuestras amables paisanas ostentaron esa noche los encantos de que el cielo las ha dotado con mano pródiga, y que no habrá quien no recuerde con placer las horas que pasó en aquel espléndido baile, que por fortuna fué del agrado de los augustos personajes en cuyo honor tuvo lugar.

"A las doce y media se retiraron SS. MM. manifestandose altamente complacidos y dando repetidas veces las gracias con esquisita urbanidad. Desde el salon hasta su coche fueron acompañados por la mayor parte de los concurrentes enmedio de las mas vivas y entusiastas aclamaciones; pues todos á porfía se esmeraban en demostrarles el amor y la lealtad, el respeto y la admiracion de que son y serán siempre el objeto mas digno.

"No queremos concluir sin decir antes, que con la mas positiva satisfaccion hemos oído en esa memorable noche los apasionados brindis por el

Emperador y la Emperatriz, que con entusiasmo, quizá con delirio pronunciaron algunos individuos que todavia ayer eran tachados de desafectos al Imperio. Este hecho revela que al fin ha llegado la época, que tanto deseabamos, en que olvidandose hasta las antiguas denominaciones de los partidos, comience á formarse el único que debe existir, el de los hombres que sinceramente anhelan la felicidad y el engrandecimiento de su patria."

Entre las composiciones poéticas que los vates pobláños dedicaron á celebrar la llegada de los Emperadores, se habló mucho de una oda del Sr. D. Manuel Perez Salazar y Venegas, Rector del Colegio del Espíritu Santo de Puebla. Segun se dice en uno de los artículos que se han copiado del *Boletin oficial*, esta oda fué presentada al Emperador en un ejemplar elegantemente escrito y encuadernado. Es la que se verá al pié de estas lineas, precedida de otra composicion del mismo autor, que suponemos iria con ella:

Á S. M. I. MAXIMILIANO I.

SEÑOR.

Si entre los vivas y el sonoro aplauso
Que México repite al nombre vuestro,
Mi débil voz llegase por fortuna
Al solio que ocupais, Príncipe escelso,
Sabréis, señor, que gratitud tan solo
Ha dictado y amor mis pobres versos:
Afable recibid la ofrenda humilde,
Y escuchad de mi musa los acentos.
Cual merecéis quisiera celebraros
Con los cantos de Píndaro y Homero,
Mas os consagro el númen que me inspira
Y en su justa bondad me otorgó el cielo.
A la maldad y al vicio se tributa
De baja adulacion el vil incienso:
¡Cómo negar sin mancha ignominiosa
La honra debida á los heróicos hechos!
Yo de mi patria la amargura he visto;
En mi oído sonaron sus lamentos;
Y un año y otro sin alivio alguno
Ha empapado de lágrimas el suelo.
Oprimida de suerte desgraciada,

Sin hallar á sus males un remedio,
 Saluda de la paz el feliz día,
 Roto por fin el tenebroso velo.
 Ella es digna, señor, de vuestro amparo;
 Y hoy asentado en el lugar supremo,
 Oyendo su dolor, enternecido
 Ha de sentirse vuestro noble pecho.
 Su corona seréis y su fortuna;
 En vos segura su esperanza ha puesto;
 Y la fama que dice vuestras glorias,
 En delicias la inunda y en consuelos.
 Dios os ha dado la mision divina
 De regir en su nombre aqueste pueblo;
 Y la celeste bendicion os cubre
 Cuando de Anahuac empuñais el cetro.
 Con vos teneis á la adorable esposa,
 Tesoro de virtud y claro ingenio;
 Ella tambien os prestará su ayuda,
 Y hará dulce del mando el grave peso.
 Vuestros nombres, señor, con lazos de oro
 Está mi patria en su alborozo uniendo;
 Y los levanta acorde hasta las nubes,
 Y juntos se oyen penetrar el viento.
 Viva, dice en su amor sencillo y puro,
 Como á padre querido el hijo tierno,
 Viva de gloria y de placer colmado
 El fundador del mexicano Imperio.

SEÑOR:

A L. P. de V. M. I.

*Manuel Perez Salazar y Venegas.***ODA.**

Al fin escuchó el cielo,
 Patria infeliz, tu congojoso llanto,
 Y las quejas oyó de amargo duelo
 Que arrancaba á tu espíritu el quebrantol
 Año tras año en opresion gemias,
 Perdida la esperanza de consuelo;
 Y tus horas pasaban y tus días
 Llenos de afán con perezoso vuelo!

Lejos, lejos de tí la dulce calma,
 Triste seguías el clamor de guerra,
 Sin que en tu sangre al empapar la tierra
 Pudieras merecer gloriosa palma.
 Lucha de oprobio, lucha fratricida! . . .
 Tú lamentabas sus inmensos daños,
 Y de enemigos viles y de estraños,
 Eras ¡ay! ¡oh dolor, escarnecida! . . .
 Y porque mas tu desventura asombre,
 Agobiada de males tan prolijos,
 El desprecio mirabas de tus hijos;
 Que para ellos baldon era tu nombre!

Amoroso el Criador, colmado habia,
 Con mano liberal y omnipotente,
 De mil riquezas tu brillante zona!
 Purísimo tu cielo y refulgente,
 Donde quiera derrama la alegría,
 Cuando el sol brilla en la mitad del día,
 O la noche de estrellas se corona.
 En tus campos la dulce Primavera
 Ostenta siempre sus mejores galas;
 Y á su sonrisa blanda y hechicera,
 Con las flores jugando en la pradera,
 Bate sin tregua el céfiro sus alas.
 Son tus bosques inmensos y tus valles
 Moradas del placer y la hermosura;
 Y gratas y salubres y abundosas
 De tus rios las aguas sonoras:
 Tus montañas cubiertas de verdura,
 O ceñida de hielos la alta frente,
 Á las nubes se elevan magestuosas:
 Sin cuento son los peces de tus mares
 Y las aves que cantan sus amores,
 Y en el espacio cruzan á millares
 Revestidas de fúlgidos colores.

Tu seno virginal tambien encierra
 Riquísimos tesoros,
 Causa tal vez de tus amargos lloros! . . .
 Nada el cielo en su amor negó á tu dicha! . . .
 ¡Por qué, por qué postrada

Yaces ¡oh patria! sobre el polvo inmundo,
De vilipendio llena,
Y arrastrando cual sierva vil cadena?
¿No supiste otra vez mostrar al mundo
Tu noble esfuerzo y tu virtud gloriosa,
En justa lid, con lauro inmarcesible
Coronando tu frente victoriosa?
¿Quién de tus ojos eclipsó la lumbre?
¿Quién marchitó tu juventud hermosa?
Si el dolor en tu faz su sello imprime,
Al morir en tu pecho la esperanza,
Hijos tienes que busquen tu venganza
Ejemplos dando de valor sublime!

Mas no, mas no.... que del feroz combata
No suene en tus oídos el estruendo....
El luto cese ya, cese el espanto;
Tu gemido se torne en dulce canto;
No más sangre, ni lágrimas, ni muerte!
Vuélvase amor el fratricida encono,
Y cambie tu desdicha en feliz suerte!
¿No ves, no ves que sobre regio trono,
Y de esplendor cercado,
Para salvarte de fatal ruina,
El cetro de Anahuac tiene empuñado
El Príncipe que el cielo te destina?
La fé en el corazón, y allá en el pecho
Indómito valor, han señalado
Su carácter angusto! Es el derecho
La fuerza irresistible
De su brazo invencible,
Como herencia inmortal de altos abuelos!...
Dejó su sangre y el hogar querido;
De la tierra natal se ha desprendido
Porque escuchó el mandato de los cielos.
Y en esta inspiración su alma segura,
Pasó tranquilo el férvido Océano:
La justicia y la ley trae en su mano,
La virtud le acompaña y la hermosura.

A su lado, miradla... sí, que es ella
La tiernísima esposa,
Llena de amor, sensible, generosa,

Y cual ángel de Dios cándida y bella!
¡Oh venturoso día!
Mi patria te saluda en su entusiasmo,
Entonando mil himnos de alegría!
Justo es su gozo, su confianza justa!...
Salve, Princesa augusta,
Salve sin fin, señora;
Que la paz te acompañe verdadera,
Y la dicha y los bienes que atesora:
El pueblo mexicano que te adora,
Este voto dirige donde quiera.
Rota en pedazos su cadena impía,
A tí sus cantos de placer envía!
Escucha compasiva sus clamores,
Consuelo á su penar halle contigo:
Tu seno maternal será su abrigo,
Y el término verá de sus dolores.

Que no en vano también dejar quisiste
Tu gente, tu riqueza y tus honores,
Con empeño ardoroso y admirable,
Por romper nuestro yugo insoportable.
Y enjugar de este pueblo el lloro triste.
Unida en el afán y el pensamiento
Al magnánimo esposo,
Del corazón el celestial contento
Bien nos revela tu semblante hermoso.
¿Viste, señora, cuando negra nube
Llena el espacio de tristeza y duelo,
Y polvo ardiente en remolinos sube,
Y terrible huracán azota el suelo?
El espanto derrama
La tempestad que enfurecida brama!...
Mas rompe el sol la niebla pavorosa,
Sobre el azul vivísimo aparece,
Tiende los rayos de su faz gloriosa,
Y en los aires el iris resplandece.
Así después de la tormenta cruda,
Que á mi patria infeliz batió sañuda,
Vosotros sois el iris que del cielo,
Ya la tremenda cólera aplacada,
Nos devuelve la calma suspirada,
Y con ella la dicha y el consuelo.

¿Podrá acaso turbar nuestro reposo,
Otra vez y otra en su poder confiado,
Un astuto enemigo y ambicioso,
Dejando nuestro honor siempre burlado?
¿Lanzará sin temor su hueste fiera,
Soñando en la victoria,
Y cantará sus triunfos y su gloria,
Teñida en nuestra sangre su bandera?
Nunca, jamás! . . . De México oprimida
No verá la honra; porque noble acero
Su entereza defiende y su decoro;
Y el que lleno de locas esperanzas
Provoque su furor y sus venganzas,
Empapará la tierra con su lloro.

Del quinto César bajo el cetro de oro
Las águilas su vuelo desplegaron;
Iberia alzó su pabellon triunfante,
Y su nombre y sus hechos resonaron
Desde el Tirreno mar hasta el de Atlante.
Tú de esa estirpe, ¡oh Príncipe! el aliento
Recibiste al nacer; y la fortuna
Que de lauros cunó desde la cuna
Al César inmortal la noble frente,
La espada que blandió pondrá en tu mano,
Y la victoria seguirá tus huellas,
Y alzarás con tu fama á las estrellas
Sin mancha alguna el nombre mexicano.

Amor y solo amor, digno tributo
A tanto bien será; y en vuestras aras
Este incienso divino,
El pecho lleno de inefable encanto,
Mi patria quema ya, con dulce llanto
Bendiciendo gozosa su destino.
Si el tiempo destructor en su carrera
Pirámides y templos pulveriza,
Y miran con asombro las edades
De opulentas ciudades
Los despojos envueltos en ceniza,
No borraré jamás de la memoria
De vuestros hechos la sublime historia!

Inmortal vuestro nombre esclarecido
Lo enseñará mi patria á las naciones,
Sin que manchen tan felicitas acciones
La vil ingratitud ni el torpe olvido.
Resonarán do quiera eternamente
Los dulces himnos de placer que entona,
Y el Dios Omnipotente
Hará brillar con luz indeficiente
En vuestras sienes la imperial corona.

Manuel Perez Salazar y Venegas.

Como se ha visto, el cumpleaños de la Emperatriz vino en medio de las fiestas y regocijos de la recepcion imperial, á agregar un nuevo motivo al gozo público. La Emperatriz Carlota nació el 7 de Junio de 1840, y en consecuencia cumplió 24 años en la misma fecha de 1864.

Este aniversario fué celebrado con demostraciones de indecible júbilo en todas partes, siendo muy notable el entusiasmo con que se hizo en la capital del Imperio. En ella se habia dispuesto que un victor numerosísimo de señoras recorriera las calles en la noche del 7, pero un fuerte aguacero impidió que se realizara este intento. El victor pues se compuso de hombres, de las principales familias de la capital. Hé aquí una relacion escrita por una de las personas que á él concurrieron:

“Es la una de la mañana, hora en que nos separamos de la multitud con el corazon henchido de júbilo, para dar cuenta á nuestros lectores de lo que acabamos de presenciar, renunciando en todo caso á la esperanza de dar una idea exacta, ni aun medianamente aproximada, del entusiasmo, de la cordial benevolencia, de los tiernos afectos que reinaban en esa multitud de que hablamos.

“Desde las ocho de la noche comenzaron á afluir al portal de Santo Domingo abogados distinguidos, honrados comerciantes, laboriosos y acreditados artesanos, jóvenes estudiantes de las primeras familias de la corte, hombres de todas edades, los mas de ellos conocidos por honrosos antecedentes en diversas carreras y profesiones. Formada así una numerosa reunion de mas de doscientas personas, precedida de una excelente música, seguida de coches tirados por hermosos troncos de frisonas que conducian muchas familias acomodadas, y alumbrada por infinidad de enormes hachas de cera, comenzó á victorear á nuestra Emperatriz, con un entusiasmo que rayaba en el delirio. Se puso luego en marcha por las ca.

lles de Santo Domingo: y era de ver la manera graciosa y apasionada con que las señoras de esas dos calles correspondían á los gritos de "Viva nuestra amada Emperatriz," agitando rápidamente sus pañuelos, palmoteando con entusiasmo, y no pocas gritando vivas con el mismo ardor con que lo hacia la multitud paseante. La marcha continuó por el Empedradillo y las Cadenas, por el frente de Palacio, donde se detuvo la concurrencia; y, despues de tocada una hermosa pieza de música, se victoreó con el mayor entusiasmo á nuestra augusta Soberana repetidas veces, y en seguida á los señores conde y condesa de Zichy, al señor marqués de Corio y á las demas personas de la comitiva imperial que se hallan alojadas en aquel edificio. Lo mismo pasó por el costado de Palacio que da frente al Volador; y despues por el Puente del Correo Mayor y calle de la Moneda, llegó la concurrencia al frente del Arzobispado, donde se detuvo victoreando sin cesar á S. M. la Emperatriz Carlota y á S. M. nuestro Emperador Maximiliano I.

"Sosegado un poco el entusiasmo, se presentó en su balcon el Illmo. Sr. Arzobispo, y fué saludado con repétidas y entusiastas aclamaciones hasta que hizo alguna indicacion de que queria hablar. Un profundo silencio reinó en aquellos momentos, y S. S. Illma. con voz clara y sonora, pero alterada por la emocion propia de las circunstancias, dijo poco mas ó menos lo siguiente: "Señores, no olvidemos que á la magnánima y generosa Francia, que nos ha cubierto con su glorioso pabellon, debemos el haber alcanzado la dicha de constituir un gobierno nacional conforme á la voluntad de la mayoría y apropiado á las circunstancias de nuestra patria. No olvidemos que al genio inmortal del ilustre Emperador de los franceses debemos esta situacion de verdadera libertad, de bienestar y de aptitud para conseguir el engrandecimiento de nuestra patria, mediante el gobireno de nuestro amado Soberano Maximiliano I, con la cooperacion de su augusta esposa la Emperatriz Carlota, cuyo feliz natalicio celebramos hoy con tanto júbilo. Viva, pues, el Emperador Napoleon III! Viva la Emperatriz Eugenia! Viva el Príncipe imperial de Francia! Viva nuestro augustó Soberano! Viva nuestra amada Emperatriz Carlota! Por mil y mil años, viva, viva!"

"El entusiasmo para responder á estos vivas no conoció límites, y obra de romanos seria el describirlo. Renunciamos á ello. Siguió inmediatamente una diana que no contribuyó poco á enloquecer de gozo á los concurrentes. Mientras se tocaba, una buena parte de la concurrencia invadió el Palacio Arzobispal, se presentó respetuosa pero alegremente ante el Illmo. Sr. Arzobispo, y despues de darle mil muestras de su respeto y simpatías, le suplicó fuese su intérprete para con S. M. la Emperatriz, felicitandola inmediatamente por su feliz cumpleaños. S. S. Illma. accedió



ARZOBISPO DE MÉXICO.

les de Santo Domingo: y era de ver la manera graciosa y apasionada con que las señoras de esas dos calles correspondían á los gritos de "Viva nuestra amada Emperatriz," agitando rápidamente sus pañuelos, palnoteando con entusiasmo, y no pocas gritando vivas con el mismo ardor con que lo hacía la multitud paseante. La marcha continuó por el Empedradillo y las Cadenas, por el frente de Palacio, donde se detuvo la concurrencia; y, despues de tocada una hermosa pieza de música, se victoreó con el mayor entusiasmo á nuestra augusta Soberana repetidas veces, y en seguida á los señores conde y condesa de Zichy, al señor marqués de Corio y á las demas personas de la comitiva imperial que se hallan alojadas en aquel edificio. Lo mismo pasó por el costado de Palacio que da frente al Volador; y despues por el Puente del Correo Mayor y calle de la Moneda, llegó la concurrencia al frente del Arzobispado, donde se detuvo victoreando sin cesar á S. M. la Emperatriz Carlota y á S. M. nuestro Emperador Maximiliano I.

"Sosegado un poco el entusiasmo, se presentó en su balcón el Ilmo. Sr. Arzobispo, y fué saludado con repetidas y entusiastas aclamaciones hasta que hizo alguna indicacion de que quería hablar. Un profundo silencio reinó en aquellos momentos, y S. S. Ilma. con voz clara y sonora, pero alterada por la emocion propia de las circunstancias, dijo poco mas ó menos lo siguiente: "Señores, no olvidemos que á la magnánima y generosa Francia, que nos ha cubierto con su glorioso pabellon, debemos el haber alcanzado la dicha de constituir un gobierno nacional conforme á la voluntad de la mayoría y apropiado á las circunstancias de nuestra patria. No olvidemos que al genio inmortel de nuestra Emperatriz de los franceses debemos una situación de verdadera libertad, de bienestar y de aptitud para conseguir el engrandecimiento de nuestra patria, mediante el gobierno de nuestra amada Soberana Maximiliano I, con la cooperacion de su augusta esposa la Emperatriz Carlota, cuyo feliz natalicio celebramos hoy con tanto júbilo. Viva, pues, el Emperador Napoleón III! Viva la Emperatriz Eugenia! Viva el Príncipe imperial de Francia! Viva nuestro augustó Soberano! Viva nuestra amada Emperatriz Carlota! Por mil y mil años, viva, viva!"

"El entusiasmo para responder á estos vivas no conoció límites, y obra de minutos sería el describirlo. Renunciamos á ello. Siguió inmediatamente una diana que no contribuyó poco á enloquecer de gusto á los concurrentes. Mientras se tocaba, una buena parte de la concurrencia invadió el Palacio Arzobispal, se presentó respetuosa pero abrumada ante el Ilmo. Sr. Arzobispo, y despues de darle mil muestras de su respeto y simpatías, le suplicó fuese su intérprete para con S. M. la Emperatriz, felicitandola inmediatamente por su feliz cumpleaños. S. S. Ilma. accedió



ARZOBISPO DE MÉXICO.

gustoso á esta peticion, y redactó en el acto una bien sentida aunque corta felicitacion que firmó, leyó desde el balcon á la multitud, y envió en seguida al despacho del telégrafo.

“Los vivas se repitieron con nuevo entusiasmo hasta que una voz fuerte los hizo cesar, dando un nuevo giro á las ideas del momento: “Señores, dijo, en presencia del venerable gefe de la Iglesia mexicana, y ante el magnánimo y tierno corazon de la Emperatriz Carlota, nuestra madre, protestamos firmemente deponer todos los odios y ser siempre hermanos de nuestros compatriotas los disidentes: protestamos verlos siempre como hermanos, aun cuando ellos, por un lamentable error, nos consideren sus enemigos. Señores, viva la union, viva la fraternidad, viva la paz.” “Viva, viva,” fué el grito unánime que se repitió por mucho rato, como si aquella multitud tan entusiasta como ilustrada, comprendiese que necesitaba insistir mucho en ese “viva” incesante, para protestar sus sentimientos de amor y fraternidad hácia los que todavía engañados quieren mirar como enemigos suyos á los que son amigos de la Patria, de la Religion, de la Independencia, de la verdadera Libertad, del Orden y del verdadero Progreso.

“Acallado un tanto el entusiasmo, otra voz no menos fuerte se levantó para pedir la bendicion episcopal: todo el mundo enmudeció y se descubrió: y el Venerable Prelado dió la bendicion á aquella numerosa y católica concurrencia con la gravedad tan propia de la augusta magestad de nuestra adorable religion.

“La multitud se retiró en seguida con el mismo entusiasmo y estrepitoso júbilo del principio, recorriendo las calles del Seminario, 1.^o del Relo, Montealegre, Cordobanes, Donceles, Cañoa, Factor, Vergara, Coliseo, Coliseo Viejo, transversal de Capuchinas, Capuchinas, 3.^o Orden de San Agustin, San Felipe Neri, Puente Quebrado, 2.^o y 1.^o de San Juan, Rebeldes, &c., repitiendo sin cesar los vivas á S. M. la Emperatriz de México, y deteniendose al frente de varias casas, y recibiendo en muchas las simpatías de las señoras que correspondian con entusiasmo las aclamaciones, y arrojaban coronas de flores en señal de su regocijo.

“Grande ha sido el nuestro por las señales de simpatía, de amor y de respeto que México dá á sus nuevos Soberanos, de quienes por su venida providencial y por las relevantes prendas que constituyen su carácter, hay que esperar con todo fundamento la felicidad y engrandecimiento de esta nacion tan trabajada por las discordias civiles.

“Hubiéramos querido acompañar al victor hasta su disolucion; mas no lo permitieron los diversos accidentes que nos sobrevinieron del mal estado del piso. Ayer cayó un aguacero tan abundante cual no se habia vis-

to en México desde el 25 de Mayo de 1863, memorable por eso, cuanto por la monstruosa leva anónima de que fueron víctimas los habitantes de la capital en aquel día inolvidable, en que fueron llevados á los cuarteles en clase de soldados, muchos diputados, muchos eclesiásticos, el gefe de la policía y multitud de personas de todas clases y condiciones, sin olvidar á algunos generales del ejército juarista que corrieron la misma suerte. Esa misma causa y el haber durado la lluvia hasta cerca de las diez, fueron motivos bastantes para que la hermosa iluminación prevenida se hubiese malogrado en mucha parte."

El parte telegráfico de que se habla en la relacion anterior, fué llevado á la oficina del telégrafo por el Sr. Hebrumar, uno de los jóvenes entusiastas que formaban el victor, y que entró con otros varios en la camara arzobispal. Decia de esta manera:

"En estos momentos que son las once y cuarto, una multitud de personas notables recorre, embriagada de gozo, las calles, á pesar del mal tiempo, enronquecidas sus gargantas con los gritos de viva nuestra Emperatriz Carlota; agolpadas al frente de mi palacio, y muchas personas alrededor de mi mesa, me encargan que yo sea el intérprete de su entusiasmo. —Junio 7.—*El Arzobispo de México.*"

Casi todos los periódicos publicaron artículos biográficos ó composiciones poeticas para celebrar los dias de la Emperatriz. Entre las últimas, hé aquí una del Sr. Garcia de la Huerta, que publicó el *Pájaro Verde* de México:

EN LOS DIAS DE S. M.

LA EMPERATRIZ CARLOTA.

¿Conque cres tú la madre de tu pueblo?

¡Salve, por la virtud santa que abrigas!

Salve, porque al iman de tu belleza,

Cuántas criaturas ves, son tus amigas!

Si de tu patria ausente la memoria

Algun dolor al corazon te lleva,

Piensa en la alta mision que Dios te ha dado,

Vuelve los ojos á tu patria nueva.

La que encierra cual tú dones tan bellos,
No ambiciona en el mundo mas tesoro;
Que oirse bendecir entre sonrisas,
Da mas riqueza, Emperatriz, que el oro.

De tu piedad la fama entre las ondas
Llegando á esta region, te conocieron....
¡Cuántos en este mundo son felices,
Que la dicha que gozan te debieron!

Emperatriz, tú imperas en las almas,
Y sin dañarte la mundana lidia,
Cual ángel vives derramando bienes,
Con un alma de ángel que se envidia.

¡Salve en tu dia!—No miré á la altura
Do irradias noble, al modular mi canto;
Yo no ví mas que la virtud que abrigas,
Porque me inspira siempre lo que es santo.

¡Salve en tu dia!—El Hacedor prolongue
Para bien de tus pueblos una vida
De tanta caridad rico venero,
De tanto duelo, salvadora egida.

El tránsito de SS. MM. por Puebla se marcó, como en otras partes, con rasgos de munificencia soberana. El Emperador dió mil pesos de su peculio para los hospitales y los pobres de la ciudad, y la Emperatriz, el dia de su cumpleaños, dió siete mil pesos para la reposicion del Hospicio. A continuacion se insertan unas comunicaciones relativas á estos dos donativos. La carta de la Emperatriz al Prefecto municipal llevó á su colmo el entusiasmo público, no solo por la esplendida generosidad de la bella soberana, sino tambien por la tierna sencillez y el tono encantador de sus frases:

"Ministerio de Estado.—Puebla de los Angeles, Junio 7 de 1864.—No quiere S. M. el Emperador partir de esta ciudad en la que ha encontrado testimonios tan manifiestos de cordialidad, sin dar un pequeño alivio á los que en ella sufren, ya por las enfermedades ó por la miseria. Me encarga por lo mismo remita á V. S. como lo hago, la cantidad de mil pesos, de los que la mitad se destinará á los hospitales y la otra á las personas po-